



Queridas hermanas:

El Señor continúa visitando nuestras casas. Hoy, 16 de junio, a las 2,45 a.m. (hora local) en la comunidad “Regina Apostolorum” de Boston, llamó a sí a nuestra hermana

NEMER ADELE ROSE HNA. MARY AUGUSTINE
nacida en Youngstown (Ohio, Estados Unidos) el 2 de abril de 1939

Provenía de una familia muy unida de origen libanés, de la que siguió recibiendo mucho amor y apoyo hasta el último día de su vida. A los dieciséis años, el 1 de septiembre de 1955, ingresó en la congregación en Derby, Nueva York, y poco después fue trasladada a Boston para su formación. Tras completar su año de noviciado, hizo su primera profesión el 30 de junio de 1958. Siendo una joven profesora, fue llamada providencialmente a continuar su compromiso en la imprenta, adquiriendo considerable experiencia en el manejo de máquinas de impresión. Después de su profesión perpetua en 1963, pudo realizar su apostolado itinerante en diversas comunidades: San Antonio, Oakland, Nueva Orleans, Cincinnati, Honolulu (incluidas las islas de Samoa y Fiyi) y Filadelfia...

En 1984, mientras se encontraba en San Antonio para impartir seminarios catequéticos y ayudar a administrar la librería, tuvo la grata sorpresa de ser elegida por la propia Hna. Paola Cordero como misionera para África. El 18 de marzo de 1984, escribió a la Superiora General, Hna. María Cevolani: «Ha sucedido algo hermoso... Me preguntaron si quería ir a Nairobi para ayudar a trabajar con las máquinas en la imprenta. Inmediatamente dije que sí... es la respuesta a mis oraciones. Recé mucho por esto, pero no sentí la necesidad de pedir ir, y me puse en manos de Dios... Amo mi vocación paulina, amo el apostolado en todas sus fases: técnica, librería, propaganda, y me gustaría compartir la misión con otros...»

Con gran alegría en su corazón, en 1985, la Hna. M. Augustine partió hacia Nairobi, Kenia, para capacitar a jóvenes africanas en el uso de las máquinas en la imprenta y fomentar el crecimiento de *Publicaciones Paulinas África*. Posteriormente se trasladó a Kampala, Uganda, para colaborar en la librería y en la pastoral vocacional. En 1990, regresó a Nairobi para dedicarse al apostolado técnico. En 2003, fue nombrada superiora de la comunidad de Kampala y, al finalizar su mandato de tres años, regresó a Nairobi para incorporarse al sector editorial, contribuyendo incansablemente a la publicación de la Biblia Africana. Su excelente dominio del inglés le permitió realizar el minucioso trabajo de estilo y corrección de pruebas, a la vez que alegraba a los departamentos con su amabilidad y su sonrisa siempre presente. Al mismo tiempo, gestionaba los complejos trámites de inmigración para la obtención de visas para religiosas extranjeras, impartía clases de inglés y daba lecciones sobre las Constituciones y la catequesis. Su compromiso con la formación y su amor contagioso contribuyeron a preparar a generaciones de jóvenes para la vida religiosa y la misión paulina. Las hermanas africanas reconocieron en ella a una *hermana maravillosa* que, con sus historias, su sabiduría y su presencia amorosa, hizo que su noviciado fuera alegre y significativo, y fortaleció su deseo de continuar su camino en la vida paulina.

En los últimos años de su residencia en África, caminaba con dificultad, ayudada por un andador, pero siempre estaba presente en los eventos de la comunidad. A pesar de su delicada salud, no tenía necesidades especiales y era un verdadero ejemplo a seguir para las jóvenes hermanas. Su rostro siempre alegre irradiaba la presencia del Señor que llenaba su vida.

Amaba profundamente la vocación paulina y recordaba con cariño los numerosos encuentros que tuvo con la Maestra Tecla en Estados Unidos. Le gustaba recordar que el P. Alberione y la Prima Maestra, durante su visita a su pueblo natal, tuvieron la oportunidad de visitar el negocio de limpieza en seco de sus padres/ dry cleaning y su padre logró convencer al Fundador de renovar su hábito, que estaba muy estropeado.

Deseaba morir en África, pero no quería causar preocupaciones innecesarias, así que, tras el empeoramiento de sus problemas respiratorios y cardíacos, regresó a Boston en 2019 y se unió a la comunidad de la "Regina Apostolorum", junto con otras hermanas enfermas. Pero nunca dejó de pensar en África ni de trabajar por ella. Gracias a la generosidad de amigos y benefactores, enviaba regularmente ofrendas para misas y proporcionaba a sacerdotes y seminaristas libros, imágenes, rosarios y otros recursos, transformando su habitación en un almacén misionero improvisado desde donde salían regularmente paquetes llenos de libros.

Hace unos diez días, la hermana M. Augustine fue hospitalizada debido a una dificultad respiratoria cada vez mayor. Cuando los médicos le explicaron que su estado era muy grave y que su tiempo en la tierra se acercaba, expresó un fuerte deseo de regresar a la comunidad para estar acompañada por las hermanas y el personal de enfermería. Regresó a casa la noche del 15 de junio y, pocas horas después, el Padre de la Vida la llamó a la Vida eterna.

A esta querida hermana, que ahora vive en Dios, le encomendamos la misión paulina en África y a las jóvenes africanas para que, siguiendo su ejemplo, irradien bondad, amor, benevolencia y perdón.

Con afecto.

Roma, 16 de junio de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan